

[Un abandono de los principios. Carta al CC del GBL]

León Trotsky

4 de diciembre de 1935

(Versión al castellano desde “[Un abandon des principes]”, en L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 7, octubre-diciembre de 1935, Institut Léon Trotsky, París, 1980, páginas 197-200. *Bulletin intérieur* del GBL, número 10, 13 de diciembre de 1935. Carta, dictada en francés, al CC del GBL.)

Queridos camaradas,

Si se quiere saber lo que significa la abdicación de los principios, hay que leer atentamente la carta de P. Frank¹. Políticamente es incoherente, pero refleja muy bien el estado de ánimo de un intelectual escéptico y desorientado, por no decir pequeño burgués.

Qué les responde un pequeño burgués “avanzado”, “muy a la izquierda”, “muy revolucionario”. (“¿La patria?” “Nos importa un bledo la patria... ¡Huelga general, insurrección!”). ¿Qué responde a los argumentos de ustedes? Responde inmediatamente: “No queremos vuestra primacía de organización”. “¿Un nuevo partido, una nueva Internacional? No, ya hemos tenido bastante”. Eh ahí la respuesta típica.

¿Y qué hace Frank? Traduce servilmente esta mentalidad. “Ningún ultimatismo organizativo”, “ningún grupo actualmente existente puede reivindicar la primacía organizativa”. Es humillante, incluso para un marxista, responder a tales argumentos. ¿Nos hemos preocupado alguna vez de “primacía organizativa”? Para nosotros se trata de un *programa*, que corresponde a la situación objetiva. Si otra organización, más importante que la nuestra, acepta este programa (no de palabra, sino con hechos), estamos dispuestos a fusionarnos con ella sin la menor pretensión de primacía. Fijémonos en Estados Unidos y Holanda².

Pero, en la carta de P. Frank, en todo su pensamiento (como en el famoso llamamiento de *La Commune*), no se hace ninguna mención al programa, y no sin motivos, el programa es un serio obstáculo para la confraternización general de los pequeñoburgueses, los intelectuales, los pesimistas, los escépticos y los aventureros, y nosotros creemos, por nuestra parte, que el programa lo determina todo.

“Ningún ultimatismo organizativo”. ¡Qué abuso tan indignante de la fórmula leninista! Ningún ultimatismo hacia las masas, hacia los sindicatos, hacia el movimiento obrero, pero el ultimatismo más intransigente hacia cualquier grupo que pretenda dirigir a las masas. Este ultimatismo se llama *programa marxista*. ¿Cómo puede ser aceptado por las masas? Esta es, por supuesto, una cuestión muy seria. Si se quiere crear un órgano de masas, la propia redacción debe tener un programa, y ese programa debe ser marxista. En lugar de un programa, sin embargo, se pone un me importa un bledo. Nada más.

¹ Pierre Frank (nacido en 1905), ingeniero químico que se afilió al PC en 1924, había sido uno de los dirigentes de la federación de químicas de la CGTU. Partidario de la Oposición de Izquierda rusa desde 1927, fue uno de los firmantes del manifiesto de *La Vérité* en agosto de 1929. En 1930, junto con Molinier, fue uno de los dirigentes del “ala marxista” que asumió la dirección de la Ligue communiste y había ingresado en el SI en mayo de 1931. Había pasado casi un año en Prinkipo. Había participado en los preparativos de la fundación de *La Commune*, y acababa de escribir a Trotsky una carta explicando el punto de vista de su grupo. Al recibir este documento, Trotsky telegrafió a los dirigentes del GBL: “Carta Frank revela desmoralización centrista STOP. Considero ruptura preferible a las concesiones.”

² En los dos partidos creados por la fusión entre una sección de la LCI y una nueva organización, en Estados Unidos y Holanda, la presidencia recayó en el grupo más numeroso: Muste, ex AWP, presidió el WPUS y Schmidt ex OSP el RSAP.

Milicia obrera y derrotismo revolucionario no son un programa. Todo el mundo los acepta ahora, con una u otra reserva. El programa ahora es la lucha por un nuevo partido, contra las dos Internacionales y contra Marceau Pivert (SAP, IAG), lacayo de la unidad de los reformistas y los estalinistas. Hacer gárgaras ahora con la “unidad orgánica” o la “unidad orgánica revolucionaria” es embaucar a las masas con Marceau Pivert y otros secuaces del socialpatriotismo. *Comités de acción, partidos revolucionarios y Cuarta Internacional*: aquí es donde comienza hoy el programa adecuado. Atenerse a fórmulas inadecuadas o anticuadas significa desempeñar un papel reaccionario. Y es difícil concebir un documento más reaccionario que el llamamiento de *La Commune*, si no es la carta de Frank. El gran argumento en esta carta: “¿Por qué los bolchevique-leninistas se mantienen débiles, en Alemania y luego en Francia?” no es más que un eco de las objeciones centristas: “¿Por qué fuisteis derrotados por la burocracia estalinista, por la reacción coaligada en China, etc.?” La explicación la dimos hace mucho tiempo y nunca prometimos hacer milagros. Nuestro trabajo internacional no comenzó hasta 1929, y no en un terreno virgen, sino en un terreno abarrotado de viejas y poderosas organizaciones, y de nuevas organizaciones confusas y traicioneras que decían basarse en nuestros principios. Luchamos constantemente contra los Pierre Frank en Alemania y España, contra los escépticos, también contra los aventureros que querían hacer milagros, rompiéndose el cuello³. El mero hecho de que Frank utilice argumentos tan sumarios y confusos demuestra que se siente ajeno a nuestra organización. Pero, a pesar de todos los escépticos y aventureros, es la única organización que conoce su camino, que avanza y porta el futuro de la clase obrera en su seno.

Sólo los niños pequeños podrían creer que entre nosotros y el grupo de *La Commune* se trata de una cuestión de “periódico de masas”. En realidad, se trata de una cuestión de programa, de orientación histórica de la tendencia. Se trata de un nuevo episodio de la lucha entre marxistas y centristas, una lucha que caracteriza nuestro tiempo.

PD. Me gustaría además llamar su atención sobre las actividades absolutamente intolerables de *La Commune*. He aquí cómo las describe el propio Frank: “Tomada la decisión de crear *La Commune*, dados los últimos pasos, nos dirigimos a las organizaciones existentes (grupo BL, JS, minoría del Frente Social⁴, grupos de acción revolucionaria⁵) diciéndoles: ‘Vuestras discusiones se alargan peligrosamente, os hemos preparado un periódico; tomadlo, ¡adelante!’” Ahora bien, fueron los llamados BL quienes crearon *La Commune* y quienes, después, desde las alturas de su posición adquirida, se dirigieron a los simples mortales de las “diversas tendencias y organizaciones”: “¡Adelante!” ¿Qué crearon realmente estos audaces iniciadores? *La Commune*. ¿Y qué era *La Commune*? ¿Una doctrina, un programa, consignas, una bandera? No, no, nada de eso. Es un local, carteles y... la caja⁶. Estamos hablando de una

³ La acusación anterior debió de ser duramente sentida por la persona en cuestión, ya que Pierre Frank se había solidarizado con la lucha contra Landau, Nin, etc., a quienes Trotsky llama “los Pierre Frank”.

⁴ El “Frente Social” nació de la agrupación de formaciones de izquierda no obrera en torno al radical Gaston Bergery y al antiguo democristiano Georges Izard. Su minoría, que sin duda sólo incluía a algunos individuos, estaba dirigida por un antiguo militante y miembro del CC del PC, Jacques Desnots, conocido como Le Ricard, que había llegado tras una estancia con Doriot (véase n. 2, p. 223). Fue sin duda la presencia de este antiguo cuadro del PC, que se había encargado de las cuestiones “campesinas”, lo que dio a este pequeño grupo un cierto valor a los ojos de Molinier y sus amigos. La “minoría” pronto abandonó *La Commune*, mientras que Desnots permaneció con Molinier.

⁵ Los militantes de *La Commune* animaban varios grupos de acción revolucionaria que pretendían reunir a revolucionarios de distintas tendencias.

⁶ Trotsky repite aquí una acusación contra Molinier que ya habían hecho otros, pero que él se negó a aceptar en su momento.

cierta cantidad de dinero. Esa es la verdad. Y es desde esta posición puramente material desde la que los iniciadores intentan dirigir, e incluso mandar, al grupo bolchevique-leninista. ¡Ahí es donde se cae cuando se pierde la brújula! No, no es nuestra organización la que puede ser dirigida por tales métodos. En los pantanos centristas, se es mucho más conciliador. Probad vuestros métodos allí. “¡Marchad!”

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es